



**Território e memória na gestão dos espaços culturais do bairro. A biblioteca popular El Cántaro Fresco**

*Territorio y memoria en la gestión de espacios culturales barriales. La biblioteca popular El Cántaro Fresco*

**SIMPÓSIO E2\_05: Trayectorias populares en América Latina hoy**

**Verónica Blanco Latierro**

Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay  
[mblanco@psico.edu.uy](mailto:mblanco@psico.edu.uy) - [veroblancolat@gmail.com](mailto:veroblancolat@gmail.com)

**Jimena Grecco Biassini**

Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay  
[jgrecco@psico.edu.uy](mailto:jgrecco@psico.edu.uy) - [jimenagrecco4@gmail.com](mailto:jimenagrecco4@gmail.com)

**Melissa Martín Rodríguez**

Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay  
[melissa.martin@psico.edu.uy](mailto:melissa.martin@psico.edu.uy) - [melissamar.rod@gmail.com](mailto:melissamar.rod@gmail.com)

**Resumo:** Apresentamos algumas linhas de análise sobre a gestão de espaços culturais de bairro, considerando as transformações territoriais e o papel da memória coletiva. Essas elaborações surgem de uma experiência de extensão universitária que desenvolvemos em conjunto com a biblioteca popular El Cántaro Fresco (ECF), no bairro de Larrañaga, na cidade de Montevideu. A biblioteca popular existe há mais de 30 anos e é o resultado do trabalho coletivo de mulheres do bairro e das áreas vizinhas. O envolvimento em redes comunitárias adquiriu um caráter revolucionário para suas protagonistas, que foram convocadas pelo poder transformador da gestão coletiva de um espaço que contribui para a cultura popular. A biblioteca está alinhada com uma importante tradição ligada às bibliotecas populares na América Latina, relevante na geração de pensamento crítico e seu poder emancipatório em nível comunitário. O bairro tem uma longa tradição de participação comunitária que atualmente está passando por um processo de transformação. As mudanças na tipologia arquitetônica e nos modos de vida afetam o tecido comunitário, gerando uma crescente despolitização que inibe a renovação das referências comunitárias. Analisamos como as novas dinâmicas de comunicação urbana e a ressignificação dos espaços públicos dos bairros afetam as formas de participação, desafiando as possibilidades de encontros (Bonet i Martí, 2006; Mandoki, 2018). Consideramos especialmente as contribuições dos movimentos feministas para entender as formas coletivas, a sustentação e a reprodução da vida comunitária (Calquín & González, 2018; Federici, 2020; Lee Teles, 2021). Também problematizamos o desenvolvimento tecnológico para compreender o lugar das práticas

culturais, atualmente atravessadas e determinadas pelas lógicas do mercado e do consumo (Ghiso, 2006), e as dinâmicas comunitárias em relação às narrativas que alimentam suas identidades coletivas, sustentadas pelo afeto e pela memória (Salazar, 2011).

**Palavras-chave:** bibliotecas populares, gestão coletiva, memória, participação comunitária, cultura.

**Resumen:** *Presentamos algunas líneas de análisis sobre la gestión de espacios culturales barriales considerando las transformaciones territoriales y el papel de la memoria colectiva. Estas elaboraciones surgen de una experiencia de extensión universitaria que desarrollamos junto a la biblioteca popular El Cántaro Fresco (ECF), en el barrio Larrañaga de la ciudad de Montevideo. La biblioteca popular cuenta con más de 30 años de existencia y es fruto del trabajo colectivo de mujeres del barrio y de zonas aledañas. El involucramiento en tramas comunitarias adquirió un carácter revolucionario para sus protagonistas, convocadas ante la potencia transformadora de la gestión colectiva de un espacio de contribución a la cultura popular. La biblioteca se alinea a una importante tradición vinculada a las bibliotecas populares en América Latina, relevante en la generación de pensamiento crítico y su poder emancipatorio a nivel comunitario. El territorio barrial posee una larga tradición de participación comunitaria que actualmente se encuentra en pleno proceso de transformación. Cambios en la tipología arquitectónica y en los modos de habitar inciden en la trama comunitaria, generando una creciente despolitización que inhibe la renovación de referentes comunitarios. Analizamos cómo las nuevas dinámicas de comunicación urbana y la resignificación de los espacios públicos barriales inciden en las formas de participación, desafiando las posibilidades de encuentros (Bonet i Martí, 2006; Mandoki, 2018). Consideramos especialmente las contribuciones de los movimientos feministas para comprender las formas colectivas, el sostén y la reproducción de la vida comunitaria (Calquín & González, 2018; Federici, 2020; Lee Teles, 2021). Problematicamos también el desarrollo tecnológico para comprender el lugar de las prácticas culturales, atravesadas y determinadas actualmente por las lógicas del mercado y el consumo (Ghiso, 2006), y las dinámicas comunitarias en relación con las narrativas que alimentan sus identidades colectivas, sostenidas desde el afecto y la memoria (Salazar, 2011).*

**Palabras clave:** bibliotecas populares, gestión colectiva, memoria, participación comunitaria, cultura.

## **Introducción: Las Bibliotecas Populares como nodos de encuentro y construcción social**

En el entramado urbano contemporáneo, caracterizado por modos de vida que están signados por la velocidad, la inmediatez y las relaciones efímeras (Wirth, 2005; Mandoki, 2018), las bibliotecas populares se constituyen como espacios socioculturales de singular relevancia. Se diferencian de las instituciones bibliotecarias públicas por su génesis y modalidad de gestión eminentemente comunitaria, surgiendo frecuentemente de la iniciativa de colectivos barriales o sectores populares organizados para responder a necesidades culturales, educativas y sociales específicas de sus territorios. Operando a menudo bajo principios de autogestión y voluntariado, representan, como señala Szafran (2016), “espacios culturales caracterizados por ser servicios de biblioteca por y del pueblo, enfatizando su significado proletario y político” (p. 1). En el contexto uruguayo, su fomento histórico se encuentra ligado a la reforma educativa vareliana del siglo XIX, concebidas como “herramientas para lograr la educación del pueblo” (Szafran, 2016, p. 171).

Actualmente su función trasciende su función primordial de préstamo de libros, se constituyen como centros neurálgicos de encuentro intergeneracional, reservorios de memoria local, catalizadores de integración cultural y plataformas para la construcción activa de ciudadanía (Blanco Latierro, 2022). En este sentido, Michèle Petit (2001, 2015) subraya su valor intrínseco como “espacios de resistencia” frente a la lógica mercantilista imperante y como puntos de referencia estables que ofrecen herramientas simbólicas para la elaboración de sentido, particularmente en contextos de crisis social o para aquellos sectores con acceso restringido a los bienes culturales. La lectura, en este marco, no se concibe como una obligación, sino como una puerta de entrada a encuentros potencialmente transformadores, una posibilidad de “multiplicar las ocasiones de producir tales encuentros” (Petit, 2001, p. 26)

Este artículo se propone explorar en profundidad la realidad de una de estas instituciones: la Biblioteca Popular “El Cántaro Fresco”, situada en el barrio Larrañaga de Montevideo. El análisis se basa en la sistematización de hallazgos provenientes de una serie de trabajos finales de grado realizados por estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Udelar) entre los años 2020 y 2023, en el marco de la práctica de graduación denominada “Habitares Colectivos: Bibliotecas “. Este espacio de práctica, se posiciona desde una perspectiva de extensión crítica, entendida como proceso educativo transformador y dialógico entre saberes académicos y populares adoptando enfoques teórico-metodológicos de la psicología social, comunitaria y ambiental, y empleando estrategias cualitativas y participativas de investigación e intervención (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, 2025).

El objetivo central de este trabajo es sistematizar y analizar la compleja trama de significados, relaciones y prácticas que configuran a “El Cántaro Fresco”, abordando su trayectoria histórica, su inserción y significación territorial, las características y dinámicas del colectivo que la gestiona y sostiene, los desafíos contemporáneos que enfrenta, particularmente en relación a la participación y las redes, y sus potencialidades latentes como espacio de habitar colectivo y nodo comunitario. Se busca comprender cómo este espacio, a pesar de las tensiones y dificultades, persiste como un lugar de encuentro, cuidado y resistencia cultural en la ciudad contemporánea.

## Marco teórico-metodológico: Lentes para comprender la complejidad

### *Enfoque metodológico: Investigación cualitativa e implicación*

Nos integramos en la vida cotidiana de la biblioteca popular El Cántaro Fresco desde una perspectiva interdisciplinaria, integrando aportes de la psicología social comunitaria (PSC) y la psicología ambiental (PA), en diálogo con la antropología social, la comunicación, los estudios culturales urbanos y los estudios sobre feminismos.

La estrategia metodológica adoptada es eminentemente cualitativa, con un fuerte componente etnográfico y participativo (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, 2025). Se buscó comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios actores, valorando sus narrativas, significados y contextos específicos (Sisto, 2008; Velasco & Díaz de Rada, 1997). Realizamos observación participante, integrándonos en la cotidianeidad de la biblioteca para comprender las dinámicas grupales y las interacciones que se generan en la vida comunitaria. También realizamos entrevistas personales y colectivas, en profundidad, abiertas y no directivas, desde donde se construyeron narrativas sobre experiencias y percepciones de las voluntarias, generando un diálogo horizontal y la emergencia de significados profundos.

Llevamos un diario de campo que ha sido una herramienta fundamental para el registro detallado y reflexivo de observaciones, diálogos, sentimientos y análisis del equipo investigador, además de constituirse en un dispositivo de análisis cartográfico (Passos, Kastrup & da Escóssia, 2009). Esta herramienta resulta fundamental para sostener un necesario análisis de la implicación, a partir de la reflexión constante sobre la propia posición como investigadoras involucradas (Martínez Guzmán, 2014), reconociendo los atravesamientos personales, institucionales y teóricos (Lourau, 1991; Ardoino, 1997; Acevedo, 2002). Pensamos la implicación como un nudo de relaciones (Lourau, 1991) que nos atraviesa, condicionando nuestra mirada y nuestro accionar. Partiendo de una perspectiva integral de la práctica docente universitaria (Álvarez Pedrosian, 2011), sostenemos una lectura interdisciplinaria que incluye el diálogo de saberes diversos (Álvarez, Barbieri, Bertero, Blanco, Burjel, Fagundez, Giucci y Vidal, 2022), reconociendo la complejidad del escenario construido (Lapalma, 2001) y atendiendo especialmente el proceso de construcción de la demanda (Rodríguez et al., 2001).

### *Marco conceptual: Articulando miradas*

Partimos de una concepción de comunidad como grupo social dinámico, en constante transformación, caracterizado por un sentido de pertenencia, identidad social e intereses compartidos (Montero, 2004), reconociendo también su carácter contingente y en devenir (Salazar, 2011). En este sentido, analizamos el entramado de redes comunitarias como fuente de recursos, participación, apoyo y poder local (Bonet i Martí, 2006; Montero, 2006; Ubasart, 2012). La participación emerge como un concepto nodal, entendiéndola como un proceso social inclusivo, colectivo y voluntario, orientado a la toma de decisiones y a procesos de transformación (Ferullo, 2006; Montero, 2004, 2006). Para comprender el devenir de estos procesos, tomamos la noción de habitar, significada desde la construcción y el cuidado de espacios para la vida, integrando la producción de sentidos y las afectaciones (Heidegger, 1994; Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2013). Concebimos el territorio como un espacio socialmente construido, cargado de historia, significados, relaciones de poder y procesos de (des/re) territorialización (Heasbaert, 2011), prestando atención a la multiterritorialidad presente en la historia de la biblioteca. El concepto de espacio simbólico, cargado de experiencia, memoria y afectos

(Mandoki, 2018). Nos interesamos especialmente por la memoria colectiva, entendiéndola como una construcción social del pasado realizada desde el presente, selectiva, cargada de afectos y con usos políticos (Jelin, 2001, 2002, 2013; Calveiro, 2006). En este sentido, reconocemos el papel central de la narrativa en la construcción de la realidad, la identidad y la memoria (Gergen, 1996; Morales & Iñíguez, 2005; Steimberg, 2014), en especial en la construcción de un “nosotros” a través de experiencias, memorias y vínculos compartidos (Salazar, 2011; Kuri, 2019).

Integramos aportes desde los feminismos al comprender la centralidad de las tareas de cuidados en la construcción del espacio de la biblioteca. Cuidados de la materialidad y de los vínculos, que, aunque invisibilizados, emergen como tarea fundamental para el sostenimiento del proyecto comunitario, vinculándolo a la reproducción social y los comunes (Federici, 2013, 2020; Vega, Martínez-Buján & Paredes, 2018; Comins-Mingol, 2015; Valdivia, 2018). Además, valoramos especialmente esta forma de habitar, como una práctica política entre mujeres, enfatizando su sentido de práctica de resistencia en el sostenimiento y reproducción de la vida (Gutierrez, Sosa & Reyes, 2018).

### **Hallazgos: La Biblioteca “El Cántaro Fresco” en profundidad**

#### *Historia y trayectoria: Memorias de un origen comunitario y descentralizador*

La biblioteca popular “El Cántaro Fresco” fue fundada formalmente el 26 de mayo de 1991 un contexto marcado por el inicio del proceso de descentralización municipal en Montevideo. Este proceso, liderado por el entonces intendente Tabaré Vázquez, apostó a desconcentrar actividades y servicios, fomentar la participación vecinal y transferir poder a órganos locales como los Centros Comunes Zonales (CCZ) (Rivoir, 2000).

El surgimiento de la biblioteca respondió directamente a una necesidad cultural identificada y promovida por comisiones vecinales del entonces CCZ 4, tras consultas realizadas por el gobierno departamental. Sus primeros pasos se dieron en una sala cedida dentro del propio CCZ 4, nutriéndose de una donación inicial de 500 libros provenientes de una biblioteca circulante escolar, cuya directora era también concejal vecinal, y del trabajo voluntario de vecinas, comisiones barriales y colectivos de complejos habitacionales.

Un hito importante fue su traslado en 1999 (tras una solicitud iniciada en 1995 y obras de refacción) a la ubicación actual: un local en el predio del ex Mercadito Municipal Larrañaga/Bosch, en la Plaza Altamirano (delimitada por las calles Altamirano, Luis Alberto de Herrera, Tomás Gomensoro y Setembrino Pereda). Este traslado implicó compartir el espacio físico con otras instituciones barriales como la policlínica Irma Gentile y la Comisión Fomento Larrañaga, configurando un nodo de servicios y actividad comunitaria. No obstante, este proceso no fue sencillo, dado que implicó el cierre temporal de la biblioteca por más de un año y un arduo trabajo de limpieza y refacción por parte de las voluntarias. “*Yo creo que en mi vida nunca trabajé tanto. Fue impresionante*”, relata una participante.

Los relatos sobre los primeros años, tanto en el CCZ como en la nueva sede, evocan un período de alta participación militante y un flujo constante de lectores (niños, liceales, adultos), reflejando un fuerte arraigo inicial en el tejido social del barrio. La memoria colectiva de estos inicios se encuentra marcada por el apoyo institucional de la Intendencia, la Biblioteca Nacional con figuras como Gonzalo Carámbula o Tomás de Mattos, y por la efervescencia participativa ligada a la

descentralización. “*Fue una gran oportunidad para canalizar todo eso*” recuerda una de las participantes. Estas memorias constituyen un capital simbólico importante para el colectivo actual, aunque a veces toma forma de nostalgia por un pasado percibido como más vibrante y con mayor reconocimiento.

### *El territorio: El barrio Larrañaga y sus transformaciones*

La biblioteca se inserta en el barrio Larrañaga, ubicado en una zona consolidada de la ciudad de Montevideo, que se urbaniza a comienzos del siglo XX. Este barrio, tradicionalmente residencial y habitado por sectores de clase media, se caracterizaba por sus casas familiares y una trama urbana consolidada. Sin embargo, en los últimos años ha experimentado significativas transformaciones urbanas, como la construcción de edificios en altura y la instalación de un centro comercial de gran escala (Nuevo Centro Shopping), alterando el paisaje y, potencialmente, las dinámicas sociales. Se identifican cada vez más los modos de vida urbanos de despersonalización y aislamiento (Wirth, 2005), debilitando la cohesión barrial. Las nuevas dinámicas de movilidad y la diversidad de comercios que han surgido han incidido en la permanencia y la participación vecinal en los espacios públicos. El flujo comercial y las grandes avenidas configuran una presencia efímera y utilitaria, limitando la posibilidad de construir sentidos de pertenencia y participación.

Es de destacar que, durante el proceso de descentralización municipal, se realizó una reconfiguración administrativa que impactó en los procesos identitarios del barrio. El ordenamiento que se generó con la creación de los municipios (en el año 2010) cambió la referencia tradicional del barrio Larrañaga con el CCZ 4 (correspondiente al Municipio CH) para asociarlo al CCZ 3 en el Municipio C. Este cambio generó malestares y un sentimiento de “no pertenencia” al nuevo municipio por parte de referentes territoriales históricas: “*nacemos y morimos sin entrar en aquella zona*”, afectando la percepción del vínculo institucional y la territorialidad. En lo que refiere a los procesos identitarios y de participación, se percibe una diferencia con los intereses de otros barrios del Municipio C y una pérdida de la identidad colectiva asociada al antiguo CCZ 4. El Municipio C se extiende por una amplia gama de barrios de Montevideo y si bien abarca al barrio Larrañaga, no es un barrio en el que centre sus actividades y promueva espacios de cultura y participación como sí se da en otros barrios. En años recientes su rol ha sido el de un referente para la difusión de actividades por los actores y colectivos del barrio, pero no de un ente activo que organice o innove en propuestas culturales.

La Plaza Altamirano, donde se ubica la biblioteca, es visualizada por el colectivo como un espacio público con potencial para el encuentro comunitario, aunque su apropiación efectiva parece limitada. Se trata de un espacio que se ha renovado con el tiempo y que, hoy en día, cuenta con juegos para las infancias y espacios verdes que invitan a jugar y descansar; hacer una pausa entre el ruido de la ciudad.

La presencia visible y cotidiana de personas en situación de calle en el entorno inmediato de la biblioteca, en una esquina entre la policlínica y la biblioteca, es otro elemento territorial significativo. Esta presencia genera diversas reacciones, tensiones y debates dentro del colectivo gestor sobre cómo posicionarse y relacionarse con esta realidad social compleja, evidenciando la vulnerabilidad y la problemática de la exclusión social. Esta situación moviliza afectos y posicionamientos en la interna del grupo y posiciona sobre la mesa una realidad que está presente y llama a la ciudadanía a actuar. Destaca la importancia de pensar y reflexionar sobre cómo

acercarse a un otro desde el respeto y la escucha para no imponer ni tomar medidas que no contemplen la voluntad del otro o susciten situaciones violentas de ejercicio de poder,

#### *El colectivo gestor: Un entramado de afectos, cuidados y tensiones*

El corazón de “El Cántaro Fresco” reside en su colectivo gestor. Históricamente, este ha estado conformado y sostenido mayoritariamente por mujeres voluntarias, muchas de ellas adultas mayores (entre 65 y 80 años) que han estado vinculadas al proyecto desde sus inicios o durante largas trayectorias. Este perfil predominantemente femenino invita a una reflexión desde la perspectiva de género (Lagarde, 2018) sobre los roles de cuidado y sostenimiento comunitario históricamente asignados a las mujeres (Federici, 2013, 2020). En su camino, este colectivo ha contado con integrantes que han acompañado su historia por períodos breves o largos, pero que ilustran las diferencias de compromiso, valor y participación en un tipo de actividad como esta. En diversas ocasiones las actuales voluntarias recuerdan con cariño a quienes las han acompañado en el proceso, pero reconocen que “El Cántaro Fresco” es un espacio y un lugar que de cierta forma requiere cierto compromiso y presencia que es clave para el ejercicio de una actividad autogestionada.

En la actualidad, el colectivo presenta una composición intergeneracional, enriquecida por la incorporación reciente de voluntarias más jóvenes (denominadas “la nueva generación”), algunas de las cuales llegaron a través de las propias prácticas universitarias o académicas (Udelar, CLAEH). Esta renovación es vista como positiva y necesaria para la sostenibilidad futura del proyecto, aunque no exenta de diferencias generacionales en la percepción de roles o tareas.

Los lazos afectivos, el compañerismo y el cuidado mutuo son elementos centrales que cohesionan al grupo y constituyen un capital fundamental. Las narrativas de las voluntarias revelan la importancia del espacio como lugar de pertenencia, encuentro social, desarrollo personal y sostén (“el grupo es un sostén muy importante”, expresa una voluntaria). El acto de *habitar* la biblioteca (Heidegger, 1994; Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2013) está profundamente ligado al cuidado: del espacio físico, de los libros, pero sobre todo, de los vínculos entre ellas y con los usuarios. Las tareas de cuidado (Federici, 2013; Vega et al., 2018), aunque a menudo invisibilizadas, son la base material y afectiva que sostiene el proyecto (Lee Teles, 2021).

Sin embargo, como en todo grupo humano, la dinámica interna no está exenta de complejidades y tensiones. La organización del trabajo voluntario, a menudo fragmentada en días y horarios distintos con diferentes personas (martes, jueves, sábados), presenta desafíos significativos para la comunicación interna. Surgen “ruidos”, malentendidos, falta de información compartida o comunicaciones deficientes sobre decisiones o cambios (criterios para aceptar donaciones, precios de venta de libros de descarte, modificaciones en el logo, horarios de apertura, limpieza del local). El uso de un cuaderno de comunicaciones o grupos de WhatsApp no siempre logra suplir la falta del encuentro presencial de todo el colectivo.

La toma de decisiones colectivas, aunque valorada discursivamente como un ideal, enfrenta dificultades prácticas para concretarse de manera fluida y consensuada entre todas las integrantes. La falta de instancias regulares de encuentro plenario (a veces denominadas “asambleas”, término que genera reticencias) dificulta la deliberación y la construcción de acuerdos, generando a veces decisiones más fragmentadas o impulsadas por subgrupos.

La sostenibilidad del proyecto a largo plazo y la necesidad de renovación son preocupaciones latentes, vinculadas tanto a la incorporación de nuevas voluntarias (“se necesita gente nueva, gente joven” como a la capacidad de adaptarse a los cambios del entorno y evitar el agotamiento (“30 años ya te jubilas de cualquier trabajo. Llega un momento que decís 'ya está', no te preocupa innovar”). Se produce entonces una doble mirada sobre el asiento: por un lado, se señala la necesidad y el potencial que trae incorporar nuevas personas al colectivo, en tanto las nuevas generaciones tienen más “vitalidad” e ideas transformadoras, pero por otro lado surge la preocupación por cómo sostener el espacio con tantos actores en curso, con propuestas que desafían las formas tradicionales de participar y de habitar el espacio, y con deseos e intereses que pueden caminar a la par, pero no en el mismo camino, sobre cómo ha de funcionar y gestionar la biblioteca.

### **Ejes problemáticos centrales: Desafíos en el presente**

Del análisis de los trabajos emergen tres ejes problemáticos principales que marcan la actualidad de la biblioteca:

#### *La cuestión de la participación comunitaria*

La disminución de la participación es, sin duda, la preocupación más recurrente y explícitamente mencionada por el colectivo gestor. Esta disminución se percibe en dos niveles: por una parte, una menor afluencia de lectores y, por otra, una dificultad para atraer y retener nuevas voluntarias que se involucren en la gestión colectiva y se sumen al núcleo histórico. Se constata un menor conocimiento e interés general por la biblioteca en el propio barrio: “La gente del barrio ni sabe que acá funciona una biblioteca”; “nosotras no sabemos cómo mover el barrio” comenta una de las referentes.

En este sentido, se han identificado varias dimensiones que inciden en la disminución de la participación. Un aspecto importante refiere a los cambios culturales y tecnológicos que modificaron radicalmente la vida cotidiana en las últimas décadas. El impacto de internet, la masificación de dispositivos digitales, como el Plan Ceibal en Uruguay, y la disponibilidad de libros electrónicos han transformado las prácticas de lectura y el acceso a la información en general, generando una lectura fragmentada, rápida y descontextualizada. Las referentes observan que los liceales ya no necesitan ir a la biblioteca para hacer carpetas porque los materiales “ahora están en Google”. Esto desafía el rol tradicional de la biblioteca física como proveedora central de materiales (Cuadra, 2003; Szafran, 2016; Cruces, 2017).

También las transformaciones urbanas por las que atraviesa el barrio inciden en las formas de participación. Los cambios en la composición demográfica y la nueva estructura urbana generada por edificios en altura y la instalación de un shopping center, generan dinámicas despersonalizadas y aceleradas que debilitan los lazos vecinales tradicionales y el sentido de comunidad (Montero, 2004), incidiendo en una menor implicación en iniciativas colectivas locales. A su vez, en los últimos años se ha percibido un debilitamiento del vínculo con las estructuras gubernamentales locales, particularmente tras el cambio al Municipio C y la menor centralidad de los concejos vecinales, que históricamente representaron un apoyo importante en recursos, actividades y formación. Esto ha generado un sentimiento de menor respaldo

institucional y cierta dependencia o añoranza de ese apoyo pasado. Finalmente, el impacto de la pandemia (COVID-19) ha acrecentado este proceso, la crisis sanitaria agudizó el aislamiento social, limitó bastante el funcionamiento de la biblioteca, llegando a cerrar temporalmente y luego a abrir solo un día, lo que redujo la participación de las referentes, muchas pertenecientes a grupos de riesgo.

Abordar este desafío requiere comprender la participación no como un dato fijo, sino como un proceso dinámico, complejo y multidimensional (Ferullo, 2006; Montero, 2004), compuesto por múltiples factores.

#### *Las redes territoriales y los vínculos institucionales*

Existe un deseo claro y explícito por parte del colectivo de reconstruir y fortalecer las redes comunitarias (Montero, 2006) con otros actores e instituciones del territorio. Luego de la pandemia, el colectivo se ha centrado activamente en establecer y reforzar lazos con organizaciones de la zona. En el 2021 comienza retomando vínculos con escuelas que fueron fuertes en el pasado y que se habían debilitado. Para ello se elaboraron cartas y folletos para invitar a las escuelas de la zona. Las visitas escolares se coordinan en el mes de mayo, cuando se celebra el día del libro en Uruguay, en conmemoración a la inauguración de la Biblioteca Nacional. Desde entonces, año a año han aumentado el número de grupos de escolares que visitan la biblioteca en el mes de mayo, lo que ha implicado vincularse con cientos de niñas y niños del entorno barrial. Estos encuentros son vividos con gran entusiasmo, reafirmando el potencial de la biblioteca como espacio educativo.

También se ha problematizado el vínculo con la Comisión de Fomento del barrio Larrañaga, con la que comparten el predio y algunas integrantes, existiendo un vínculo formal y cercano. En los últimos años, el colectivo de la biblioteca se ha involucrado en actividades barriales promoviendo iniciativas de la Comisión de Fomento, y han colaborado mutuamente en encuentros comunitarios. Otro nexo que se ha establecido a nivel de las redes territoriales barriales ha sido con centros que atienden la problemática de personas en situación de calle. Se generaron encuentros para propiciar el préstamo de libros, generar pequeñas bibliotecas propias en Refugios y coordinaciones con la Comisión Fomento para colaborar con la huerta comunitaria.

La consolidación de estas redes requiere un trabajo sostenido y enfrenta obstáculos, como la disponibilidad de tiempo de las voluntarias, la necesidad de coordinación interinstitucional y la permanencia de otros colectivos en el territorio. Más allá de esto, los frutos de este reconocimiento a nivel territorial barrial han potenciado enormemente el sentido de pertenencia y el accionar político comunitario.

#### *Las dinámicas internas: Comunicación, decisión y sostenibilidad*

Las dinámicas internas del colectivo presentan desafíos relacionados con la comunicación fragmentada, por la división en días y las dificultades para implementar procesos de toma de decisiones colectivos y consensuados. Estas tensiones son inherentes a los grupos humanos, pero requieren atención para no erosionar la cohesión y la eficacia del colectivo. La falta de espacios regulares de encuentro plenario dificulta la comunicación y las posibilidades de discusión y toma de decisiones sobre temas comunes como la depuración de la colección, la recepción de

donaciones, la limpieza general del local, la coordinación de visitas y otros temas que hacen a la gestión colectiva.

La preocupación por la sostenibilidad a largo plazo y la renovación generacional sigue presente, aunque la reciente incorporación de voluntarias más jóvenes es un signo alentador que introduce nuevas energías, perspectivas y posibilidades, como la apertura los sábados, vista como una oportunidad para llegar a un público diferente.

### **Discusión: Potencialidades, Intervenciones y Reflexiones Finales**

A pesar de los desafíos identificados, la biblioteca popular El Cántaro Fresco posee un cúmulo significativo de potencialidades y fortalezas que sustentan su resiliencia y su valor comunitario. Los fuertes lazos afectivos, el compañerismo, el cuidado mutuo y el sentido de pertenencia constituyen el núcleo duro del colectivo, una base sólida sobre la cual construir nuevos proyectos a futuro (Lee Teles, 2021). La biblioteca es un espacio de sostén emocional para sus integrantes lo que constituye unos de los principales sentidos de la participación. A su vez, la capacidad de haber sostenido el espacio durante más de tres décadas, atravesando crisis económicas, cambios sociales, una mudanza compleja y desafíos internos, demuestra una notable resiliencia y un profundo compromiso de sus integrantes.

Si bien pueden existir resistencias o nostalgias por el pasado, los procesos de pensamiento que se han generado estos últimos años también revelan una disposición del colectivo a reflexionar sobre su práctica, a incorporar nuevos aprendizajes, incluso tecnológicos, a explorar nuevas actividades y formas de vincularse con la comunidad, y a recibir aportes externos.

Para sus integrantes y para un sector de la comunidad, la biblioteca representa mucho más que un lugar de préstamo de libros; es un espacio simbólico (Mandoki, 2018) de pertenencia, encuentro y acceso a la cultura, que a su vez opera como una forma de resistencia a lógicas individualistas y mercantiles dominantes (Ghiso, 2006). Podemos pensar que la biblioteca funciona como un anclaje comunitario (Petit, 2001) que sostiene la vida (Calquín & Gonzálvez, 2018).

La incorporación de nuevas voluntarias, la exploración de nuevos horarios y actividades abren perspectivas de futuro y la posibilidad de conectar con otros públicos que potencien la apertura y la diversidad cultural.

Las prácticas que llevan adelante estudiantes de Psicología, desde una participación implicada, catalizan procesos reflexivos para fortalecer al colectivo. Las estrategias implementadas incluyen el acompañamiento y la escucha activa para brindar un espacio de contención, escucha empática y validación de las experiencias y preocupaciones del colectivo. El "estar ahí" se constituye como una forma de hacer. En este sentido se ha procurado impulsar y facilitar instancias de reunión plenaria para favorecer el diálogo abierto, la explicitación de tensiones, la construcción de consensos y la toma de decisiones colectivas sobre temas clave. A su vez, desde el proceso de trabajo que desarrollan los estudiantes, se ha procurado actuar como nexo o puente para facilitar contactos y colaboraciones con otras instituciones y colectivos del territorio, como son las escuelas, la Comisión Fomento y otras organizaciones sociales.

Otra de las dimensiones que emergen como relevantes refieren al trabajo sobre la memoria y la identidad. Por ello, se apoyan actividades específicas, como un Taller de Memoria, para trabajar sobre la historia, los recuerdos compartidos y la identidad colectiva, buscando conectar el pasado con el presente y habilitar proyecciones futuras (Jelin, 2002). La identidad y la memoria

constituyen un tema recurrente que es necesario resignificar para impulsar transformaciones, sosteniendo valores en la resistencia ante procesos mercantiles y homogeneizantes de la cultura.

A su vez, gran parte de la tarea en el proceso de la práctica ha implicado apoyar y colaborar en tareas concretas, principalmente en lo que hace a la organización del espacio como ser: ordenar libros, etiquetar e ingresar donaciones y organizar el espacio infantil. También se ha colaborado en tareas de difusión del espacio, del ingreso de libros y actividades concretas organizadas desde la biblioteca, elaborando folletos y publicando en redes sociales. Otra tarea relevante ha sido la organización de actividades o en eventos específicos en fechas relevantes para la comunidad como son el Día del Patrimonio, el cumpleaños de la Comisión Fomento barrial, el Día del Libro, la Noche de las Librerías, entre otros.

La presencia de los estudiantes fue, en general, bien recibida y valorada por el colectivo, destacando el aporte de nuevas miradas, el reconocimiento mutuo de la labor que desarrollan, la dinamización de ciertos procesos y, principalmente, el afecto generado desde un vínculo que muchas veces trasciende lo institucional.

### **Reflexiones Finales y Líneas de Continuidad**

La experiencia sistematizada de "El Cántaro Fresco" reafirma el valor crucial de las bibliotecas populares como espacios que exceden la función de acceso al libro para convertirse en nodos vitales del tejido social, cultural y afectivo de una comunidad. Son espacios necesarios para el habitar colectivo (Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2013), que se construyen desde la memoria (Jelin, 2002) y donde se ejerce la participación ciudadana (Ferullo, 2006). La tensión constante entre el pasado, a veces idealizado, el presente, con sus desafíos, y el futuro que parece incierto, aunque con potencial, es un elemento constitutivo de su identidad. Trabajar la memoria de forma que no ancle en la nostalgia paralizante, sino que habilite la reflexión crítica sobre el presente y la proyección de futuros deseados, parece ser una clave fundamental.

La mejora de la comunicación interna y la consolidación de mecanismos para la toma de decisiones colectivas emergen como necesidades importantes para fortalecer la cohesión y la capacidad de acción del grupo. Para ello, fomentar espacios regulares de encuentro para todo el colectivo es crucial. El desafío de la participación requiere estrategias multifacéticas que combinen el fortalecimiento interno con una activa y creativa política de vinculación con el barrio y las redes territoriales, adaptándose a las nuevas realidades urbanas, tecnológicas y sociales, y buscando activamente la inclusión de diversos públicos, incluyendo niñeces y juventudes, reflexionando también sobre el vínculo con poblaciones vulneradas. La difusión activa, incluyendo redes sociales, y la diversificación de actividades como talleres, cafés literarios y otras formas de encuentros abiertos, son vías a explorar.

Finalmente, las experiencias desplegadas en los últimos años dan cuenta de la potencialidad de procesos psicosociales comunitarios (Montero, 2004), realizados desde un enfoque respetuoso, dialógico y de involucramiento (Martínez Guzmán, 2014), para acompañar a colectivos como el de la biblioteca El Cántaro Fresco en sus procesos de reflexión, fortalecimiento y transformación.

## Referencias

- ACEVEDO, M. La implicación: luces y sombras del concepto lorauniano. Trabajo académico – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2002.
- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. Etnografías de la subjetividad: herramientas para la investigación. Montevideo: Universidad de la República, 2011.
- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E.; BLANCO, V. Componer, habitar, subjetivar: aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, Santiago de Chile, n. 15, 2013. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/componer-habitar-subjetivar/>.
- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E.; LATIERRO, V. La etnografía entre la crítica y la clínica. *Tekopora. Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, Montevideo, v. 11, n. 1, p. 26-40, 2025. DOI: <https://doi.org/10.36225/tekopora.v11i1.242>.
- ÁLVAREZ, E. et al. Desafíos experimentales en el diálogo etnográfico de saberes. In: PRITSCH, F.; VERRUA, R. (orgs.). *Saberes contruidos: reflexiones sobre extensión en la FIC*. Montevideo: Universidad de la República, 2022. p. 65-84.
- ARDOINO, J. La implicación. Conferencia dictada en el Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM. Ciudad de México, 1997.
- BLANCO, V. Ciudadanías letradas: las bibliotecas populares. Formas colectivas urbanas en zonas consolidadas de Montevideo. *Informatio. Revista del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación*, Montevideo, v. 27, n. 2, 2022. DOI: <https://doi.org/10.35643/Info.27.2.1>.
- BONET I MARTÍ, J. La vulnerabilidad relacional: análisis del fenómeno y pautas de intervención. *REDES – Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, Barcelona, n. 11, art. 4, 2006. Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>.
- CALQUÍN, C.; GONZÁLEZ, H. *Epistemologías feministas desde el sur: aportes, tensiones y perspectivas*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2018.
- CALVEIRO, P. Los usos políticos de la memoria. In: CAETANO, G. (org.). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2006. p. 359-382.
- COMINS-MINGOL, I. De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Toluca, n. 67, p. 35-54, 2015.
- CRUCES, F. Maneras de leer: una introducción. In: CRUCES, F. (dir.). *Cómo leemos en la sociedad digital: lectores, booktubers y prosumidores*. Madrid: Ariel, 2017. p. 13-26.
- CUADRA, A. *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*. Santiago de Chile: s.n., 2003.
- FEDERICI, S. *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.

FEDERICI, S. *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2020.

FERULLO, A. *El triángulo de las tres "P": psicología, participación y poder*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

GERGEN, K. *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós, 1996.

GHISO, A. Bibliotecas populares comunitarias: tránsitos y negociaciones socioculturales. In: *I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad*. Medellín, 2001. p. 1-9. Disponible en: [http://aplicaciones.conexionciudad.com/backend/imagenes/coloquio/docs/Ponencia\\_AlfredoGhiso.pdf](http://aplicaciones.conexionciudad.com/backend/imagenes/coloquio/docs/Ponencia_AlfredoGhiso.pdf).

GUTIÉRREZ, R.; SOSA, N.; REYES, I. El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. *Heterotopías*, Córdoba, v. 1, n. 1, 2018.

HAESBAERT, R. *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

HEIDEGGER, M. Construir, habitar, pensar. In: HEIDEGGER, M. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal, 1994. p. 127-142.

JELIN, E. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

JELIN, E. Militantes y combatientes en la historia de las memorias. *Meridional*, Santiago de Chile, n. 1, p. 77-97, 2013.

KURI, E. Espacio, identidad colectiva y memoria. In: MONDRAGÓN, A.; CONTRERAS, G. *Paisajes multiversos*. Ciudad de México: Ítaca, 2019. p. 51-68.

LAGARDE, M. *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2018.

LAPALMA, A. El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, v. 10, n. 2, p. 61-70, 2001.

LEE TELES, A. *Política afectiva: apuntes para pensar la vida comunitaria*. Entre Ríos: Fundación La Hendija, 2009.

LOURAU, R. Implicación y sobreimplicación. In: *El espacio institucional: la dimensión institucional de las prácticas sociales*. París, 1991.

MANDOKI, K. Lugaridad: notas sobre una causa perdida. *Astrágalo*, Madrid, n. 24, p. 41-52, 2018.

MARTÍNEZ GUZMÁN, A. Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública. *Athenea Digital*, Barcelona, v. 14, n. 1, p. 3-28, 2014.



- MONTERO, M. *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- MONTERO, M. El fortalecimiento de la comunidad. In: MONTERO, M. *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós, 2006. p. 59-91.
- PASSOS, E.; KASTRUP, V.; ESCÓSSIA, L. *Pistas do método da cartografia*. Porto Alegre: Sulina, 2009.
- PETIT, M. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- PETIT, M. *Leer el mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- RIVOIR, A. Nuevas formas de gestión local: redes y gobernancia. Informe final – Programa Regional de Becas CLACSO. Buenos Aires, 2000.
- SALAZAR, C. M. Comunidad y narración: la identidad colectiva. *Tramas*, Ciudad de México, n. 34, p. 93-111, 2011.
- SISTO, V. La investigación como aventura dialógica. *Psicoperspectivas*, Valparaíso, v. 7, n. 1, p. 114-136, 2008.
- STEIMBERG, D. Narrativa y vida cotidiana. In: SOTO, M. *Habitar y narrar*. Buenos Aires: Eudeba, 2014. p. 41-59.
- SZAFRAN, P. Las bibliotecas populares en América Latina. *A Contra Corriente*, Raleigh, v. 13, n. 3, p. 161-181, 2016.
- UBASART, E. Redes de intercambio solidario en espacios urbanos. In: MONTANER, J.; SUBIRATS, J. (coords.). *Repensar las políticas urbanas*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2012.
- VALDIVIA, B. Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, Sevilla, n. 11, p. 65-84, 2018.
- VEGA, C.; MARTÍNEZ-BUJÁN, R.; PAREDES, M. *Cuidado, comunidad y común*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.
- VELASCO, H.; DÍAZ DE RADA, Á. *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta, 1997.
- WIRTH, L. El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, Santiago de Chile, n. 2, 2005. Disponible en: <[www.bifurcaciones.cl](http://www.bifurcaciones.cl)>